

Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social

Pablo Dalle*

Recibido: 25 de junio, 2012

Aceptado: 8 de julio, 2012

Resumen

El artículo analiza cambios en la estratificación social y dinámicas emergentes de movilidad colectiva en la Argentina urbana en relación a la reorientación del modelo de desarrollo económico-social y el ciclo de intenso crecimiento económico en el período 2003-2011. Utilizando datos de la Encuesta Permanente de Hogares se analizan tendencias ocupacionales por rama de actividad desde 1998 y se compara el perfil de la estratificación social en 2003 y 2011.

El estudio muestra el crecimiento de estratos de clase media asalariada y de la clase obrera calificada desde 2003. El intenso proceso de asalarización junto a la expansión del empleo registrado en la seguridad social abrió canales de movilidad ascendente desde un estrato no calificado y precarizado de las clases populares. En paralelo, apoyados en el fortalecimiento de los sindicatos, la clase obrera calificada y parte de las clases medias asalariadas fueron mejorando su posición relativa en la estructura social. Estas inflexiones en las tendencias socio-ocupacionales respecto de la década de 1990 han generado nuevas dinámicas sociales tales como la intensificación de conflictos de clase por la apropiación del ingreso y procesos de "inconsistencia de estatus". El análisis sugiere que en un contexto en el que aún perduran niveles elevados de desigualdad y precariedad laboral heredados de la reestructuración económica neoliberal,

* Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA – Instituto de Altos Estudios Sociales, UNSAM - Argentina

Email: pablodalle80@hotmail.com

Agradecimientos: Agradezco a David Trajtemberg quien me brindó su valiosa colaboración en la construcción del esquema de estratificación social, tanto en la operacionalización del mismo como en el entrenamiento en el uso de las bases de datos de la EPH. También quiero agradecer a Matías Ballesteros quien leyó una versión preliminar del artículo y me hizo aportes sugerentes.

Dalle

se estaría recomponiendo la clase trabajadora consolidada a través de una vía de ascenso social colectiva.

Palabras clave: Estratificación social / Movilidad social colectiva / Clase obrera / Clases medias / Argentina 2003-2011

Abstract

The article analyses changes in the social stratification and emergent dynamics of collective class mobility in Argentina related to the reorientation in the model of socio-economic development and the intense cycle of economic growth between 2003 and 2011. Based on data from a survey applied to a probability sample of urban areas (Permanent Household Survey), we describe occupational tendencies since 1998 and compare the profile of social stratification in 2003 and 2011.

The study shows the expansion of salaried stratus of middle classes and the skilled working class since 2003. The increase of the employment engaged in social security has been opening certain upward mobility channels from unskilled and precarious stratum of the working class. Simultaneously, the skilled working class and fractions of salaried middle classes have been improving their relative position in social structure supported on the strength of labor unions. These changes in occupational tendencies from 1990 decade generated new social dynamics such as the rise of class conflicts for income appropriation and "status inconsistency" process. The study suggests that this leads to a reconstruction of the stable working class as well as the reopen of a collective pathway of upward mobility, although this happens in a context of still high levels of inequality and precarious labor inherited from the neoliberal economic reconfiguration.

Key words: Social Stratification / Collective Social Mobility / Working Class / Middle Classes / Argentina 2003-2011

Introducción

En la primera década del siglo XXI, la cuestión del desarrollo económico "hacia adentro" volvió a plantearse como primordial para los

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

países de la región, desde la necesidad "renovada" de aprovechar un ciclo de crecimiento económico para profundizar procesos de industrialización que contemplen la integración entre actividades económicas, la difusión del desarrollo a todo el territorio y la distribución más equitativa de los procesos de acumulación económica.

Desde distintas perspectivas teóricas que conforman el campo de debate sociológico se plantea que estamos inmersos en un "cambio de época". El resquebrajamiento de la hegemonía neoliberal abrió grietas para nuevas voces y la emergencia en algunos países de gobiernos progresistas que practican proyectos de desarrollo más autónomos e inclusivos. Con diferentes ritmos e intensidades según los países, las políticas de Estado pusieron en cuestión la hegemonía económica neoliberal, ampliando el horizonte de democratización hacia distintas esferas (Rebón et. al, 2010). El análisis de la evolución del perfil de la estratificación social, la formación de clases sociales y las tendencias de movilidad social en el tiempo constituyen dimensiones centrales para evaluar la dirección y los significados del proceso de cambio social en curso.

Desde comienzos del siglo XXI, se ha producido un retorno de los estudios sobre clases sociales, estratificación y movilidad social. Por un lado, se busca conocer cuáles fueron los alcances de la herencia de la transformación neoliberal sobre la estructura de clases. Complementariamente, se pretende indagar cambios y continuidades en los patrones de desigualdad en la etapa reciente, actualmente en curso. La primera de estas dimensiones ha sido estudiada con mayor profundidad. Varios estudios constataron una disminución en el peso relativo de la clase obrera y el aumento de la precarización laboral en los países que siguieron en mayor profundidad políticas de apertura y desregulación económica (Chile, Argentina y México) (Franco, León y Atria, 2007). Asimismo, los sistemas de estratificación social se habrían vuelto más cerrados en relación a las posibilidades de movilidad social ascendente desde las clases populares y medias¹. En cambio, aún son escasos los estudios que analizan

¹ Varios estudios muestran una disminución del nivel de apertura del régimen de movilidad social intergeneracional en estos países: Cortés y Latapí (2007) en el México urbano, Solís (2007) en Monterrey; Espinosa, Barozet y Méndez (2012) en Chile a nivel nacional; Jorrat (2000), Benza (2010) y Dalle (2010b) en el Área Metropolitana de Buenos Aires; y Jorrat

Dalle

los rasgos de la estratificación social en la primera década del siglo XXI tomando en consideración el posible impacto del cambio de orientación del modelo de desarrollo y el crecimiento económico a tasas elevadas.

En un trabajo previo he reflexionado sobre los significados de las tendencias ocupacionales recientes en una perspectiva de largo plazo sugiriendo que se estaría dando un proceso de recomposición social de la clase trabajadora consolidada y amplios sectores de las clases medias tradicionales (Dalle, 2010a). Utilizando el esquema de clases de Susana Torrado (1992), Sacco (2011) halló evidencias a favor del crecimiento de estratos de clase media y clase obrera asalariada en la estratificación social entre 2003 y 2010.

En la última década, el retorno a políticas económicas y de empleo que favorecen la expansión del mercado interno -aun sin llegar a adquirir los contenidos altamente proteccionistas de la industrialización por sustitución de importaciones- marcaron un punto de inflexión con aquellas desplegadas en la década de 1990. En el nuevo contexto caben hacerse interrogantes y formular algunas hipótesis tentativas sobre el carácter del proceso de cambio social en curso: ¿Cuáles es el alcance y significados de las tendencias ocupacionales recientes en la estratificación social? ¿Qué grupos definidos por su posición de clase han experimentado cambios en su tamaño y composición? ¿Qué nuevas dinámicas de movilidad social emergieron en relación al crecimiento económico y la expansión del empleo? ¿Qué impactos tienen las transformaciones recientes en las condiciones de vida de trabajadores que atraviesan experiencias de relaborización, entendida esta última como la reinserción en las instituciones laborales y de protección social?

En este artículo nos proponemos esbozar cambios en el perfil de la estratificación social y reflexionar sobre dinámicas de movilidad social emergentes en la Argentina urbana entre 2003 y 2011. A través de este trabajo buscamos profundizar el análisis previo basado en tendencias socio-ocupacionales, incorporando un esquema de posiciones de clase que nos va

(2008), Dalle (2011) y Salvia y Quartulli (2012) en Argentina (total del país). Un estudio focalizado en un barrio periférico del Gran Buenos Aires muestra las "rigidices" del estrato marginal de la clase trabajadora para el ascenso ocupacional (Chávez Molina, Plá y Molina Darteano, 2011).

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

a permitir precisar mejor la evolución reciente del sistema de estratificación social.

Aspectos conceptuales

Las clases sociales dan cuenta de colectivos poblacionales que se diferencian entre sí por sus condiciones materiales de vida y poder, basado en el control o exclusión de recursos que generan una inserción diferencial en la estructura económica. Las mismas brindan oportunidades desiguales de vida para sus miembros y constituyen campos de interacción social sobre los que se cimientan experiencias comunes, formas de sociabilidad, consumos y gustos que contribuyen a delinear estilos de vida. Asimismo, son bases posibles sobre las que se desarrollan organizaciones y acciones políticas, para influir sobre el direccionamiento del conjunto del orden social (Germani, 1955; Sautu, 2011).

Un sistema de estratificación basado en diferencias de clases constituye una estructura de distribución desigual de oportunidades, cuyas características varían de una sociedad a otra y a través del tiempo (Filgueira, 2007). La dirección de las transformaciones puede ser considerada según cómo varió la distribución de recursos entre ellas, si se volvió más equitativa y por lo tanto se redujo su distancia en términos de condiciones materiales de existencia, o por el contrario, se amplió dicha brecha. Por otro lado, la magnitud del cambio puede ser juzgada según qué tipo de oportunidades ocupacionales y educativas se abrieron y cerraron en la estructura de clases, para quiénes y en qué medida el acceso a ellas se ha vuelto más equitativo o desigual según el grado de condicionamiento del origen de clase.

La estratificación de clases de un país no es estática, va cambiando en el tiempo influida por distintos procesos de tipo macro social y económico. En estos estudios es posible identificar una línea latinoamericana que analiza la evolución de la estructura ocupacional en un período de tiempo, observando cambios en el tamaño, la composición de las clases, su poder relativo, según la capacidad de apropiación del ingreso y las oportunidades que se abrieron o cerraron para la movilidad social. Estos estudios utilizan datos censales o encuestas de gran cobertura, recolectados

Dalle

de manera transversal. Entre los factores más importantes que inciden en el devenir de la estructura de clases destacan: los cambios en el estilo de desarrollo económico que afectan la estructura productiva y ocupacional, la expansión del sistema educativo, las diferencias de en las tasas de fecundidad en los distintos estratos de clase, los flujos migratorios y las políticas públicas de redistribución de ingresos y derechos (Germani, 1955; Filgueira y Geneletti, 1981; Torrado, 1992, 2007; Filgueira, 2007; Portes y Hoffman, 2003).

Un fenómeno relacionado con el devenir histórico de la estructura de estratificación social de un país es el de las oportunidades de movilidad social que abre, en especial, las de movilidad ascendente desde las clases populares a las medias porque implica el mejoramiento de las condiciones de vida de la población. La literatura sociológica ha conceptualizado distintos tipos de movilidad social que nos sirven de guía para comprender algunos de los procesos en curso en la sociedad argentina contemporánea.

En primer lugar, la movilidad estructural de dirección ascendente, es un proceso catalizado por la expansión de oportunidades ocupacionales en los estratos medios y altos relacionadas al crecimiento económico, y paralelamente, la disminución de las tasas de fecundidad antes en las clases medias y altas que en las clases populares. El crecimiento económico produce un florecimiento de nuevas actividades que abre espacios para el ingreso de personas provenientes de las clases populares. Este tipo de movilidad ascendente con frecuencia tiene lugar cuando la estratificación social de un país no está muy consolidada, allí el ascenso consiste más en ocupar nuevas vacantes que en reemplazar a quienes habían accedido previamente a los estratos de clase media por movilizar mayores competencias.

La movilidad estructural puede ser también de carácter descendente. El cambio en el patrón de acumulación de la industria a los servicios en el último cuarto del siglo XX, en particular hacia el sector financiero, produjo un traspaso de una considerable porción de la fuerza de trabajo del sector industrial a ocupaciones de servicios de baja calificación. Si bien en principio la movilidad desde ocupaciones manuales hacia ocupaciones no manuales parecería ser de carácter ascendente, en la medida en que se ha devaluado el tipo de condiciones de existencia que caracteriza a estas últimas y su

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

prestigio social, la movilidad manual-no manual no tiene el mismo significado que hace medio siglo atrás. En gran medida el pasaje de hijos de obreros calificados a ocupaciones en el comercio y los servicios personales implicó la caída en el sector informal (Kessler y Espinosa, 2007).

Otro tipo de movilidad social, es la considerada *netá*, la cual tiene lugar con independencia del cambio estructural. Anteriormente, se la denominaba circulatoria o de reemplazo, la cual se pensaba que estaba relacionada con la movilización de recursos (capacidades, educación, etc.) en la competencia por las ocupaciones de mayor estatus, y por ello más asociada al carácter abierto o cerrado de un sistema de estratificación social. Este tipo de movilidad social tiene lugar en el marco de sociedades en las cuales la estructura social está sustancialmente hecha y no experimenta grandes cambios. El proceso consiste en escalar posiciones en una estructura ocupacional más consolidada, donde ascender una posición es más costoso en tiempo y recursos movilizados.

En la actualidad, dicha conceptualización ha sido reemplazada por la de "fluidez" de la estructura de clases, haciendo alusión al nivel de desigualdad entre las clases en la competencia por el acceso a las posiciones más deseables y mejor remuneradas. En la medida en que la desigualdad de oportunidades sea menor, es mayor el nivel de apertura de la sociedad (Erickson y Goldthorpe, 1992; Breen 2004). El análisis del régimen de movilidad social abrió un interesante debate sobre el papel de las políticas estatales dirigidas a la disminución u atenuación de desigualdades en la estructura de clases. Investigaciones provenientes tanto de la corriente neo-weberiana (Erickson y Goldthorpe, 1992; Breen 2004) como la neomarxista (Wright, 1997) sugirieron que el desarrollo de políticas activas de redistribución del ingreso, ampliación de derechos sociales y equiparación del nivel de vida entre distintas clases favorecen la fluidez -Suecia es el caso paradigmático-.

Los distintos tipos de movilidad social descriptos se relacionan con distintos tipos de cambio en la estructura social, según el ritmo y la intensidad del proceso. Por lo general, el cambio gradual de la estructura de clases se relaciona más con la movilidad de tipo individual al interior de un sistema productivo como resultado de la apertura paulatina de oportunidades ocupacionales y educativas, sumado a las vacantes que se

Dalle

abren porque otros descienden y a las capacidades de las personas y el esfuerzo de sus familias para ocuparlas.

Por otro lado, la estructura social puede cambiar más intensamente abriendo canales para una movilidad colectiva de clases (o fracciones de ellas) en la estructura social. Con frecuencia, esto implica conflictos entre distintas clases que se resuelve a través de cambios institucionales que expresan una redistribución de derechos y recursos (Filgueira, 2007; Germani, 1963).

La movilidad colectiva puede entenderse como un tipo particular de movilidad estructural. La misma no implica un pasaje de clase social a otra sino un proceso de cambio ascensional generalizado de una clase por participación creciente en la sociedad. Este tipo de movilidad fue conceptualizada en la sociología latinoamericana de las décadas de 1950 y 1960 para describir el proceso acelerado que implicó la incorporación de las clases populares urbanas a la sociedad de consumo durante los comienzos de la industrialización sustitutiva de importaciones. Se trata de un proceso en el que la clase en su conjunto (o una fracción de ella) mejora su posición en la estructura social.

Según Germani (1969:66) la movilidad colectiva implica "...un proceso de cambio intrageneracional rápido y no esperado ni previsto por la estructura normativa de la sociedad ni por las actitudes internalizadas de los otros grupos, particularmente de los grupos hegemónicos". Esto suele ocurrir cuando la movilidad colectiva es consecuencia de un proceso previo o simultáneo de movilización de una clase, la cual toma un papel activo en el despliegue de mecanismos de apropiación/usurpación de oportunidades. Asimismo, con frecuencia, la movilidad colectiva cataliza procesos de inconsistencia de estatus económicos y sociales que abren tensiones por reposicionamientos en la estratificación social.

Hemos recuperado parte del debate sobre distintos tipos de movilidad social bajo el supuesto de que en la actualidad algunas de las tendencias que venían desarrollándose en la década de 1990 en la movilidad social cambiaron de dirección generando dinámicas emergentes que aún no han sido del todo analizadas.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

Datos y esquema de posiciones de clase utilizado

La construcción del esquema de posiciones de clase se inspiró en el enfoque de Germani en *Estructura social de la Argentina*, buscando adaptarlo al contexto de la estructura ocupacional contemporánea de Argentina. Para ello, se utilizaron como fuentes otros esquemas construidos en el marco del equipo de investigación sobre estratificación social del Instituto Gino Germani. Estos se apoyan en el supuesto de que en que la situación de clase establece probabilidades típicas de existencia y de destino personal sobre la base de la posesión y la magnitud de recursos económicos escasos (propiedad de capital, autoridad y calificaciones) (Sautu, Dalle, Otero, Rodríguez, 2007; Sautu, 2011).

La inserción de la población en la estructura ocupacional permite reconstruir las posiciones de clase. Si bien la formación de las clases sociales y su reproducción en el tiempo lo excede ampliamente, el análisis de los cambios en la estructura ocupacional permite aproximarnos al análisis de la evolución de la estratificación social. El supuesto básico es que la ocupación es un indicador *proxy* de condiciones materiales de existencia, oportunidades de vida, cierto nivel de prestigio social, formas comunes de vivir como el desarrollo de un estilo de vida compartido y tipos de actitudes y comportamientos. Esto no implica, desde ya, que cada clase social alcance una correspondencia total de todos estos atributivos; "las clases sociales representan...zonas de la estructura social donde cierta combinación de criterios se da con mayor frecuencia estadística" (Germani, 1955: 143).

La fuente de datos utilizada es la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). Dicha encuesta se aplica a las principales ciudades de Argentina cubriendo alrededor del 70% de la población urbana; utilizando un factor de expansión hemos extrapolado las estimaciones al total de la población urbana. La unidad de análisis son las personas que componen la PEA ocupada, no necesariamente jefes/as de hogar.

Para construir el esquema de posiciones de clase hemos trabajado con el Clasificador Nacional de Ocupaciones (CNO). El mismo se encuentra estructurado en cuatro dimensiones que refieren al tipo de trabajo realizado: carácter ocupacional (primeros dos dígitos), jerarquía (3),

Dalle

tecnología (4) y calificación de la tarea (5). En un primer paso se separaron cada uno de los dígitos y posteriormente fueron combinados con la categoría ocupacional, la cual define el lugar ocupado en las relaciones de producción: propietarios de capital, asalariados o trabajadores cuenta propia. Al interior de estas tres grandes categorías ocupacionales se utilizaron los indicadores del CNO y otros para definir grupos socio-ocupacionales y posiciones de clase.

Entre los Propietarios de capital:

i. se consideró el tamaño a través del indicador *proxy* de cantidad de empleados del establecimiento

Entre los Asalariados:

ii. el nivel de autoridad en la organización del trabajo (jerarquía);

iii. la calificación de la tarea ocupacional;

iv. el producto del trabajo: "bienes" o "servicios"; y

v. la rama de actividad

Entre los Trabajadores cuenta propia:

vi. calificación de la tarea; y

vii. propiedad o no de un local y/o equipo (auto, maquinaria, etc).

De la combinación de dichos indicadores se arribó a la clasificación que se presenta en la figura 1 del anexo. En este esquema se hicieron tres modificaciones relevantes en relación a los anteriores: a) los trabajadores del comercio fueron incluidos en la clase obrera; b) se distinguió un estrato de trabajadores cuenta propia manuales en las clases populares que en términos de su condición socio-económica se encuentra en una posición intermedia entre los obreros calificados y los no calificados; y c) se distinguió en la base del sistema de estratificación, un estrato de trabajadores que desarrollan ocupaciones manuales no calificadas, con frecuencia en condiciones de marginalidad.

En este artículo hemos trabajado con las bases de microdatos correspondientes a 2003 y 2011. La elección de dichos años se debe a que buscamos comparar dos imágenes de la estratificación social, una cuando comienza la salida de la crisis de 1998-2002 y otra correspondiente a un momento reciente cuando el ciclo de crecimiento económico a tasas elevadas iniciado en 2003 llevaba casi una década –sólo interrumpido en

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

2009 por los efectos de la crisis internacional-. Asimismo, para estos años contamos con ondas de la EPH que relevan los mismos indicadores socio-ocupacionales. A partir de 2003 se introdujeron modificaciones en la EPH, se agregaron nuevas áreas geográficas, se pasó de dos relevamientos puntuales (Mayo y Octubre) a cuatro ondas continuas trimestrales y cambio la medición de indicadores socio-ocupacionales: por ejemplo se modificó el Clasificador Nacional de Ocupaciones de tres a cinco dígitos. Por dicha razón, si bien hemos realizado algunas comparaciones con 1998, el último año de auge durante la etapa de Convertibilidad, esto exigió realizar compatibilizaciones para reconstruir el esquema de clases y cierta pérdida de información para la identificación de ciertos grupos socio-ocupacionales. En particular, el mayor problema fue distinguir a los trabajadores cuenta propia que forman parte de la pequeña burguesía, de aquellos que formarían parte de las clases populares.

El análisis de los cambios en el tamaño de las posiciones de clase permitirá inferir –tomando en cuenta las tasas de desocupación en cada momento- cuáles absorbieron el crecimiento del empleo y abrieron espacios para la movilidad ocupacional ascendente y cuáles se contrajeron expulsando mano de obra hacia otras.

Antes de comenzar con el análisis de las tendencias recientes, elaboramos un breve recorrido histórico sobre algunas características de la estratificación social en Argentina, lo cual nos va a permitir reflexionar sobre los significados de los cambios recientes y el tipo de dinámicas sociales emergentes.

Rasgos de la estructura social argentina en la posguerra

Durante el período de posguerra (1945-1975), la estructura social argentina presentaba algunas características distintivas tanto en relación con otros países latinoamericanos como en comparación con los más desarrollados dentro de la órbita capitalista. Entre sus rasgos particulares se destacaban una vasta gama de clases medias (pequeños propietarios de capital y profesionales cuenta propia, empleados de cuello blanco, técnicos y profesionales asalariados), y un colectivo extenso de trabajadores manuales urbanos, con niveles relativos altos de salarios y acceso a derechos sociales.

Dalle

A diferencia de otros países latinoamericanos en donde los sectores populares estaban conformados por una mayor presencia relativa de trabajadores urbanos informales y campesinos, durante el período 1940-1970, el "mundo popular" en Argentina se identificó con las clases trabajadoras urbanas (Torre, 2004; Svampa, 2005). La ausencia de un amplio ejército de reserva en Argentina favoreció una mayor capacidad sindical de negociación y niveles salariales más altos. Más allá de la existencia de bolsones de marginalidad y regiones no integradas plenamente al sistema capitalista, la particularidad del caso argentino consistía en la existencia de una clase trabajadora integrada, apoyada en la extensión de la condición asalariada, una mayor presencia de trabajadores fabriles sindicalizados y un artesanado cuenta propia calificado.

En relación a las sociedades europeas más desarrolladas el nivel de asalarización y la participación de los trabajadores en el ingreso era menor (Palomino, 1987). Aquí, tenía una presencia significativa un sector cuenta propia más vinculado a las clases medias que al universo de la marginalidad urbana: se trataba en gran medida de trabajadores manuales que ejercían su oficio en forma autónoma, regular y continuada, como medio para concretar sus aspiraciones de movilidad ascendente.

Otra característica de aquella sociedad, especialmente en su núcleo más dinámico conformado por la región pampeana, era la movilidad frecuente entre las clases, especialmente en sentido ascendente, desde la clase trabajadora a las clases medias y al interior de la clase trabajadora desde posiciones no calificadas a ocupaciones con oficio (Germani, 1963). En este breve recorrido podemos reconocer dos etapas: i. una movilidad ascendente de tipo estructural hacia las clases medias durante el desarrollo económico agro-exportador y la llegada del aluvión inmigratorio europeo (1870-1930), y ii. una movilidad de tipo colectivo con la formación de la clase trabajadora consolidada durante la industrialización por sustitutiva importaciones manufactureras (1930-1976). Las claves en la formación de esta estructura social abierta y vertebrada habían sido el desarrollo económico agro exportador y un proyecto de industrialización que hacia los albores de la década de 1970 cuando comenzó su desestructuración había alcanzado un desarrollo considerable.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

El peronismo tuvo un papel muy importante en la formación de una clase trabajadora consolidada, integrada socialmente al resto de las clases. En primer lugar, propició la ampliación de ciudadanía social a través de la instrumentación de derechos laborales a los asalariados (salario mínimo, aguinaldo, vacaciones pagas, indemnizaciones por despido y cobertura social). Desde el Estado, se organizó una estructura sindical fuerte para materializar las reivindicaciones sociales y económicas de los trabajadores y al mismo tiempo canalizarlas en el marco de la política macro-económica del Estado. Aunque ello implicó la formación de un movimiento sindical de carácter reformista, en la práctica no significó una subordinación pasiva al Estado puesto que tenía capacidad de movilización propia para alcanzar sus intereses de clase. En paralelo, la política económica del gobierno procuró incrementar progresivamente el salario real de los trabajadores a través de subsidios a los bienes de la canasta familiar y el transporte público. Durante los años peronistas, la democratización del bienestar social, significó en la experiencia de los trabajadores un ascenso social que se manifestó antes que nada en el acceso al consumo de bienes y servicios anteriormente vedados a las clases populares (Torre, 2010).

Decadencia y derrumbe

Desde la segunda mitad de la década de 1970, la reestructuración capitalista neoliberal de la economía a través de la desarticulación de la estructura productiva industrial y el deterioro de las instituciones del Estado de Bienestar, erosionaron las bases que estructuraban el sistema de estratificación abierto e integrado de la segunda posguerra. Este proceso no fue lineal, durante el gobierno de la Junta Militar (1976-1983) se aplicaron medidas de apertura comercial y liberalización de la economía, no obstante, el Estado mantuvo el control de las empresas estatales. Durante el primer gobierno democrático, hubo esfuerzos por volver a recrear el modelo de la industrialización sustitutiva sostenida en el mercado interno, pero sus esfuerzos fracasaron en un contexto signado por las urgencias financieras que imponía la crisis de la deuda a los países latinoamericanos y por ende un mayor condicionamiento de los organismos internacionales de crédito. La crisis de la hiperinflación y la nueva hegemonía neoliberal difundida por el

Dalle

Consenso de Washington abrieron, a principios de la década de 1990, las vías para las reformas de mercado las cuales desmantelaron el tejido productivo de la industrialización sustitutiva de importaciones (Torre, 2010).

Una mirada de mediano plazo, permite observar las transformaciones regresivas de la estructura social que acompañaron esta súbita y profunda transición. Entre los efectos regresivos sobre la estructura social se destacan el aumento de la desigualdad de ingresos, el crecimiento de la pobreza, la instalación de la desocupación como problema estructural del funcionamiento de la economía y el incremento sostenido de la precariedad laboral. El proceso de desindustrialización y reducción del Estado generó la expansión de un estrato marginal-precario. Desvinculado del trabajo formal fabril, se fue configurando un universo heterogéneo de marginalidad socio-económica compuesto por trabajadores que realizaban actividades de subsistencia (Salvia y Chávez Molina, 2007).

La crisis de 1998-2002 no se trató de un fenómeno coyuntural sino de la fase final de una progresiva "decadencia social" de un país que desarticuló su estructura productiva y su entramado social (Pucciarelli, 1999). El período 1998-2001 en el que se produce la crisis final del modelo de apertura y liberalización de la economía, se profundizaron tendencias que venían desarrollándose en el mediano plazo. La tasa de desempleo aumentó aceleradamente superando el 18%, el empleo asalariado no registrado trepó a casi el 40% de los asalariados y el porcentaje de participación de los asalariados en la distribución del ingreso descendió del 45% en 1974 a alrededor del 30% en 2001.

La estratificación social de la Argentina durante la crisis de 1998-2002, condensó el mayor nivel de desigualdad de al menos todo el siglo XX. Los efectos de la globalización neoliberal fueron la polarización de sectores tradicionalmente ligados a las clases medias y la desestructuración de la clase trabajadora organizada apoyada en el trabajo formal y el acceso a cobertura social. En 2002, luego de la devaluación, la desocupación superó el 21% (en mayo) y más de la mitad de la población quedó bajo la línea de pobreza (54,3% en Octubre). En ese contexto, la distribución del ingreso evidenció los niveles de mayor inequidad entre el vértice de los sectores de mayor poder económico y una base amplia conformada por un conjunto

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

heterogéneo de obreros no calificados precarizados y trabajadores cuenta propia con débiles o nulos lazos con la economía formal.

Indicios de recomposición social

En el período 2003-2011, la economía creció a un ritmo acelerado impulsada por la expansión del mercado interno y las exportaciones del agro. La hoja de ruta de este proceso fue proyectada desde el Estado a través de la reedición de políticas de estímulos a la demanda tales como el aumento de salarios, subsidios a los servicios básicos y el sostenimiento de un tipo de cambio competitivo. Complementariamente, esta política fue favorecida por un contexto internacional favorable para las exportaciones de commodities y productos agropecuarios (en los cuales el país cuenta con ventajas comparativas y es altamente productivo) demandados en forma creciente por la incorporación al mercado mundial de los países del sudeste asiático, en especial China. Ambos procesos confluyeron favoreciendo una década de casi ininterrumpido crecimiento económico, sin las trabas periódicas de falta de divisas para financiar el proceso industrializador a los que recurrentemente estaba expuesta la economía argentina en las décadas de 1950 y 1960.

Uno de las consecuencias del impacto de la expansión económica fue el aumento significativo de la población asalariada de 72,5% del total de ocupados en 1998, a 76,3% en 2011 (tabla 1 del anexo), un valor muy elevado en perspectiva histórica, similar al que se registraba hacia mediados de la década de 1970. El crecimiento de casi 4 puntos porcentuales de la tasa de asalarización, junto al incremento de la Población Económica Activa (PEA) y el descenso de la tasa de desocupación, representó en términos absolutos la incorporación de alrededor de 3.800.000 nuevos trabajadores asalariados a la población ocupada urbana. Este indicador cobra mayor relevancia si tomamos en cuenta que históricamente, uno de los rasgos distintivos de la estructura social argentina fue (y aún sigue siendo) un elevado nivel de trabajo cuenta propia, tanto de clase media (profesionales independientes y pequeños comerciantes) como trabajadores manuales autónomos más ligados a la

Dalle

clase trabajadora integrada que a la marginalidad urbana, aunque esta última creció significativamente en las últimas décadas del siglo XX.

El proceso de asalarización ha sido inducido por un ciclo renovado de expansión capitalista que produjo el despegue y la diversificación de actividades económicas y su difusión hacia nuevos territorios del país². Ahora bien, la materialización de la acumulación capitalista puede concretarse o no con la asalarización de la fuerza de trabajo, cuya tasa de crecimiento depende del tipo de actividades económicas que se desarrollen, mayor o menor capital intensivas y más o menos incorporadoras de mano de obra. La novedad del modelo de desarrollo económico-social en curso reside en que mientras en la década de 1990 aún en los ciclos de crecimiento económico se incrementaban el desempleo y la precariedad laboral, la tendencia actual ha mostrado hasta el momento un rasgo incorporador de fuerza de trabajo.

Si consideramos la evolución de los ocupados según categoría ocupacional en el período 2003-2011 distinguiendo el conjunto de población subsidiado por el Estado que en rigor no puede considerarse asalariada, se observa aún más la intensidad del proceso de asalarización reciente: el incremento del empleo asalariado fue de diez puntos porcentuales (cuadro 1).

² Entre las consecuencias de este proceso se encuentran el avance sobre pueblos originarios y comunidades campesinas (no necesariamente de pueblos originarios) que son expropiados de sus medios de vida y la depredación de recursos naturales.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

Cuadro 1: Evolución de la Población Económica activa, la tasa de desempleo y la población ocupada según categoría ocupacional. Argentina, total urbano (2003-2011)*

	2° Trim 03	2° Trim 11	Variación % 2003/2011
Población Económicamente Activa (en miles de personas)	15.211	16.978	11,6
Tasa de desocupación (en % de la PEA)	17,4	7,2	-54,1
Ocupados (en miles de personas)	12.559	15.762	25,5
Categorías ocupacionales (en % de la PEA ocupada)			
Asalariados (obreros o empleados)	65,6	75,5	44,4
Asalariados registrados	37,1	50,2	69,7
Asalariados no registrados	28,5	25,3	11,4
Patrones o empleadores	3,5	4,7	69,8
Trabajadores por cuenta propia	21,8	18,1	4,5
Trabajadores familiares sin remuneración	2,1	0,9	-45,5
Percibe un Plan Social	7,1	0,8	-85,4

Fuente: EPH- INDEC- 2do trimestre de 2003 y 2011

La estructura de la PEA de 2003 refleja parcialmente algunas de las políticas estatales destinadas a resolver los problemas sociales derivados de la crisis económica. En el cuadro 1, el dato referido a la “población que percibe subsidios” refleja el peso relativo de los perceptores de los ingresos provenientes del denominado “Plan Jefes y Jefas de Hogar desocupados”, destinado a esa categoría de población que contaba con hijo/as menores de 18 años. Según la información del registro administrativo del Plan, el mismo alcanzó una cobertura efectiva superior a los 2 millones de personas en 2003, mientras que la cifra consignada en el cuadro no alcanza a la mitad de esa cifra –diferencia que expresa sus dificultades de captación a través de una encuesta. Aún con estas restricciones, los perceptores de subsidios ascendían a 7,1% de la PEA ocupada en el segundo trimestre de 2003. La inclusión de los perceptores de subsidios dentro de la PEA se justifica porque se trata de una categoría de población “activada” por una política

Dalle

social, que percibía un ingreso condicionado a la realización de una contraprestación de trabajo³.

En paralelo al proceso de asalarización se fue consolidando otra tendencia de signo más positivo para la integración social: el incremento sostenido del empleo registrado (con cobertura social) y desde fines de 2004 el estancamiento del empleo no registrado, trayendo aparejado como corolario un paulatino cambio de composición de los trabajadores asalariados. Esta pauta marca otro punto de inflexión con la década de 1990, donde las tendencias indicaban el crecimiento del empleo no registrado y la disminución del registrado.

Los "empleadores", que refieren a los propietarios de capital, aumentaron su número con un ritmo lento pero constante luego de la crisis de 2001-2002 e incrementaron su participación más de un punto porcentual entre los ocupados. Se trata de dueños de medianos y pequeñas fábricas, comercios y empresas de servicios que florecieron al abrigo de la protección cambiaria y los estímulos de la creciente demanda interna de bienes de consumo. Los trabajadores cuenta propia, en términos absolutos se mantuvieron constantes desde 2003 en adelante, pero disminuyeron su participación relativa entre los ocupados.

Al analizar la evolución de la mano de obra asalariada por rama de actividad en la etapa 2003-2011 (Tabla 2 del anexo) se observa que el mayor porcentaje de crecimiento se dio en la Construcción (100%), seguida por hoteles y restaurantes (76,1%), los servicios financieros e inmobiliarios (58,3%) y la industria manufacturera (44,5%). Otras ramas con fuerte anclaje en el sector privado como el Transporte-almacenaje-comunicaciones y el comercio crecieron 29,6% y 28,6% respectivamente. Por su parte, las ramas que más absorben empleo estatal como los servicios sociales y de

³ En relación a la clasificación de los perceptores de subsidios por desempleo, los responsables de la encuesta de hogares optaron por dos mecanismos alternativos: por un lado, buscaron reabsorberlos dentro de las clasificaciones previamente disponibles, así fueron categorizados como "asalariados no registrados", y por otro lado a mantenerlos diferenciados dentro del conjunto para facilitar la posibilidad de aislarlos estadísticamente. Este último criterio es lo que hemos seguido efectivamente en el tratamiento de los datos para este artículo, bajo el supuesto de que los ingresos de los perceptores de subsidios no equivalen a un salario, ni por su naturaleza ni por su monto –mucho más reducido que un salario-. Asimismo, hemos tomado la decisión de incorporarlos en la Población Económicamente Activa Ocupada -a diferencia de los desocupados que no percibían el Plan- por su obligación de realizar contraprestaciones en trabajo.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

salud, administración-defensa y educación se expandieron entre un tercio y un cuarto respectivamente respecto de su volumen inicial. En todas las ramas se produjo un mayor crecimiento relativo del empleo registrado sobre el no registrado. Estas tendencias se frenaron en 2009 por el impacto de la crisis internacional, pero continuaron su expansión con el retorno del crecimiento económico hacia fines de 2009. Sin embargo, en 2010 y 2011 el incremento del empleo fue más lento de lo que había sido los años previos, a pesar de lo cual se mantuvo la tendencia de mayor dinamismo del empleo registrado.

Si bien el crecimiento de la mano obra asalariada en la industria manufacturera en el período 2003-2011 fue importante, aún no alcanza en cifras absolutas el nivel que registraba en 1998. Lo que podríamos denominar el núcleo de la clase obrera, conformado por trabajadores de la industria manufacturera, la construcción y el transporte-almacenaje-comunicaciones representaba en 1998 el 34% de los asalariados. Este porcentaje descendió notablemente a menos de un cuarto luego de la crisis de 1998-2002. Desde 2003, el sector industrial (manufactura y construcción) y los servicios de logística asociados a ella, fueron recuperando su participación en el empleo asalariado, sin embargo, aún se mantiene siete puntos porcentuales por debajo que hace doce años atrás. Esto estaría mostrando un cambio en la composición de los asalariados hacia una mayor participación de aquellos empleados en el comercio, los servicios personales y financieros.

Consideremos las transformaciones que se produjeron en el perfil de la estratificación social durante los casi diez años que nos separan de la aguda crisis de 1998-2002. En el cuadro 2, comparamos la distribución de las posiciones de clase agregadas y los grupos socio-ocupacionales que las componen. El análisis hace hincapié en los cambios en las clases medias y populares dada la limitación de los datos de encuesta de captar a los sectores del vértice más alto de la estratificación social.

Dalle

Cuadro 2: Distribución de la población ocupada según posiciones de clase agregadas y grupos socio-ocupacionales en 2003 y 2011. Argentina, total urbano.*

Posición de clase y grupos socio-ocupacionales	2003	2011
Clase Alta		
Empresarios grandes y medianos (+ de 40 empleados)	0,2	0,3
Directivos y gerentes de nivel alto	0,5	0,5
Subtotal clase alta	0,7	0,8
Clases Medias		
- Superior	10,4	10,0
Profesionales autónomos	1,9	1,7
Empresarios pequeños (de 6 a 40 empleados)	1,0	0,9
Funcionarios y directivos de nivel medio	0,6	0,6
Profesionales asalariados	4,1	4,9
Jefes intermedios y supervisores de trabajadores no manuales y manuales	2,8	1,9
- Inferior	33,3	36,8
Micro-empresarios (1 a 5 empleados)	2,5	3,5
Cuenta propia con equipo propio	11,3	9,7
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	11,6	13,0
Empleados administrativos de rutina	7,9	10,5
Subtotal clases medias	43,7	46,8
Clases Populares		
- Obreros calificados	19,5	24,3
Obreros calificados de la industria manufacturera	4,9	6,2
Obreros calificados de los servicios asociados a la industria	4,9	6,1
Trabajadores del comercio y los servicios personales calificados	7,4	8,3
Obreros calificados de la construcción	2,3	3,7
-Trabajadores manuales cuenta propia con oficio sin equipo propio	6,3	5,8
- Obreros no calificados	13,8	13,7
Obreros no calificados de la industria	1,1	0,7
Obreros no calificados de los servicios asociados a la industria	1,9	1,3
Obreros no calificados de la construcción	1,6	1,8
Trabajadores del comercio y los servicios personales no calificados	9,3	9,8
- Trabajadores manuales no calificados (de tipo precario o marginal)	15,9	8,6
Empleadas de servicio doméstico	6,9	6,6
Vendedores ambulantes y trabajadores cuenta propia no calificados	2,1	1,2
Perceptores de un Plan Social	6,9	0,8
Subtotal Clases populares	55,5	52,4
- TOTAL	100,0	100,0
N	12886163	15718046

Fuente: EPH tercer trimestre de 2003 y segundo trimestre de 2011.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

* Los cálculos de la distribución relativa de los grupos ocupacionales y las clases agregadas en cada año se realiza en relación a los ocupados, lo cual implica que los perfiles de estratificación social no reflejan -o lo hacen parcialmente- el nivel de inclusión laboral de la sociedad en los distintos momentos históricos. En 2003, la tasa de desocupación era de 17,4% y en 2011 de 7,4%; lo cual refuerza la idea de un cambio social intenso en un período de tiempo corto.

Las clases medias ampliaron sus fronteras en la estratificación social, los grupos ocupacionales que integran esta heterogénea clase social pasaron de 43,7% a 46,8%. Un hecho destacable es que dicha expansión se debió fundamentalmente al crecimiento del estrato inferior que se incrementó 3,5 puntos porcentuales. Los grupos ocupacionales que más crecieron en este estrato fueron los trabajadores asalariados de la educación, la salud y la administración, que comúnmente se los denomina *empleados de cuello blanco*. También lo hizo parte de la *pequeña burguesía* compuesta por dueños de comercios, locales de servicios o talleres con firma establecida y algunos pocos empleados. Este grupo pasó de 2,5% en 2003 a 3,5% en 2011. En cambio, los trabajadores cuenta propia con equipo propio (un local, auto, maquinaria) disminuyeron su peso relativo de 11,3% a 9,7%.

La clase media superior habría experimentado un pequeño retroceso en términos relativos de 10,4% a 10%, sin embargo, uno de los grupos que la componen: los profesionales asalariados, incrementaron su peso relativo en el total de la población de 4,1% a 4,9%.

Las clases populares disminuyeron su participación relativa del 55,5% al 52,4% pero el hecho más destacable es que se produjeron cambios significativos en su composición interna. Los trabajadores manuales cuenta propia con oficio, los obreros no calificados, y los trabajadores cuenta propia que realizan actividades en condiciones de precariedad (y en algunos casos de marginalidad) disminuyeron su peso relativo. Gran parte de estos estratos por lo general conforman el universo de trabajadores bajo la línea de pobreza. En total, estos estratos se redujeron casi ocho puntos porcentuales. En contraste, la clase obrera calificada creció de 19,5% a 24,3%. En su interior, lo hicieron todos los grupos ocupacionales, a la cabeza de esta expansión estuvieron los obreros de la construcción, seguidos por los obreros fabriles, luego los trabajadores de los servicios asociados a la industria manufacturera y por último los trabajadores de los servicios personales (ver tabla 4 del anexo).

Dalle

Si realizamos una comparación con 1998, el último año de crecimiento durante la etapa de Convertibilidad, utilizando otra categorización dada las limitaciones por los cambios en la fuente de datos, observamos que también hubo una reducción del estrato más bajo de las clases populares formado por el heterogéneo conjunto de obreros y trabajadores de los servicios no calificados y cuentapropistas de subsistencia (ver tabla 3 del anexo).

Una aproximación a la evolución de la clase alta -como ya se dijo limitada por el tipo de fuente- indicaría que la misma experimentó un leve crecimiento relativo debido principalmente a la expansión de los grandes y medianos empresarios que resurgieron y ampliaron sus plantas con la reactivación económica aunque también los directivos y gerentes de nivel superior de grandes empresas también crecieron por encima de la media del incremento general del empleo. Sin embargo, las estimaciones sobre el crecimiento de ambos grupos así como la clase alta en general no son estadísticamente significativas (ver tabla 4 del anexo).

Tomando una visión de conjunto, se observa que el epicentro de la transformación de la estructura social en los últimos años fue el crecimiento de la clase obrera calificada y los estratos de clase media asalariada. La intensidad de este proceso se observa si analizamos la evolución de los grupos ocupacionales y las posiciones de clase agregadas en términos absolutos y su variación porcentual entre 2003 y 2011⁴ (ver tabla 4 del anexo).

Estas tendencias sugieren que la expansión de ocupaciones manuales calificadas en el sector industrial y de servicios estaría abriendo canales de movilidad social de corta distancia al interior de las clases populares, desde un estrato no calificado y precario a otro de mayor estatus en términos de calificación laboral, ingreso y estabilidad laboral. Este pasaje implica un cambio de relaciones sociales para los trabajadores puesto que el mecanismo laboral reconecta a los trabajadores con el sistema de jubilación, la protección de la salud para el grupo familiar a través de las

⁴ Los grupos ocupacionales que experimentaron un crecimiento estadísticamente significativo -con un 90% de confianza- fueron casi exclusivamente de tipo asalariado. Según el volumen de su incremento en términos absolutos encontramos: primero a los obreros calificados sumando todas las ramas de actividad, luego los empleados administrativos, seguidos de los técnicos y trabajadores de la educación y la salud, luego los obreros no calificados, y por

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

obras sociales y la negociación colectiva de los salarios y las condiciones de trabajo (Palomino, 2010).

Dinámicas emergentes

Uno de los rasgos distintivos de este breve pero intenso período fue una recomposición de la clase trabajadora consolidada conformada por un sector de la clase obrera calificada inserta en grandes y medianas empresas de los sectores más dinámicos de la economía (automotrices, petroquímica, siderurgia, minería, agroindustriales, entre las principales) y la recuperación del sector asalariado de las clases medias bajas.

Unos y otros apoyados en el fortalecimiento de los sindicatos tanto en su densidad como en su capacidad para negociar los salarios, fueron mejorando su posición relativa en la estructura social al tiempo en que se profundizó una tendencia precedente: la frontera entre los trabajadores asalariados no manuales y manuales se volvió más difusa por una participación económica creciente de los obreros.

En cuadro 3 realizamos un análisis descriptivo de los cambios en el ingreso promedio relativo de los grupos ocupacionales señalados entre 2003 y 2011. El objetivo fue comparar el ingreso medio de la clase obrera calificada con el de otros grupos ocupacionales hacia arriba y hacia debajo del sistema de estratificación social en cada año y describir en qué medida esas distancias se modificaron en el período. Para ello calculamos la razón de las medias de ingresos de cada grupo ocupacional tomando como base el ingreso promedio de la clase obrera calificada. En la tabla es posible observar tres tendencias. En primer lugar, la distancia entre los obreros y todos los grupos ocupacionales de clase media y alta se acortó en el período; segundo, los grupos asalariados de clase media y clase obrera fueron los que más incrementaron sus ingresos en términos relativos; y tercero, la distancia de ingresos entre los estratos asalariados de clase media de menor estatus y la clase obrera calificada que ya era muy pequeña en 2003, se acortó aún más hasta casi desaparecer en 2011. Por

último los profesionales. El único grupo no asalariado que tuvo una expansión significativa en términos estadísticos fue el de pequeños propietarios con menos de 5 empleados.

Dalle

último, el estrato más bajo –junto a los obreros no calificados de la construcción- parecería estar un poco más lejos de los obreros calificados en términos de ingresos⁵.

Cuadro 3: Razones del ingreso medio de cada grupo ocupacional tomando como base el ingreso medio de la clase obrera calificada*

Grupos ocupacionales y posiciones de clase agregadas	2003	2011
Clase alta		
Empresarios grandes y medianos (+ de 40 empleados)	3,4	2,0
Directivos y gerentes de nivel alto	3,3	2,6
Clase media (estratos de mayor estatus)		
Profesionales autónomos	2,3	1,3
Empresarios pequeños (de 6 a 40 empleados)	2,9	1,9
Funcionarios y directivos de nivel medio	3,2	2,3
Profesionales asalariados	2,3	1,7
Jefes intermedios y superv. de trabaj. no manuales y manuales	2,0	1,7
Clase media (estratos de menor estatus)		
Micro-empresarios (1 a 5 empleados)	2,1	1,3
Cuenta propia con equipo propio	1,0	0,8
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	1,4	1,2
Empleados administrativos de rutina	1,2	1,1
Obreros calificados	1,0	1,0
Obreros calificados de la industria manufacturera	1,0	1,1
Obreros calificados de los servicios asociados a la industria	1,1	1,1
Trabajadores del comercio y los servicios personales calificados	1,0	1,0
Obreros calificados de la construcción	0,8	0,8
Trabajadores manuales cuenta propia con oficio	0,5	0,5
Obreros no calificados	0,7	0,7
Obreros no calificados de la industria	0,7	0,7
Obreros no calificados de los servicios asociados a la industria	0,7	0,7
Obreros no calificados de la construcción	0,6	0,5
Trabajadores del comercio y los servicios personales no calificados	0,7	0,7
Trabajadores manuales no calificados (precario/marginal)	0,4	0,3
Servicio doméstico	0,4	0,3
Vend. ambulantes y otros trabaj. cuenta propia no calificados	0,4	0,4
Perceptores de un Plan Social	0,3	0,4

Fuente: EPH segundo semestre de 2003 y 2011.

* Se utiliza el ingreso de la ocupación principal de las personas que componen la PEA ocupada.

Nota: Agradezco a Paula Vijoditz y Soledad Villafañe, ambas economistas del Ministerio de Trabajo, el procesamiento de las medias de ingresos identificando a los Perceptores de un Plan Social.

⁵ Las diferencias son muy pequeñas y pueden no ser estadísticamente significativas, pero es una pauta sugerente que demandará profundizar los análisis futuros. En particular, se buscará profundizar el esquema de estratificación social propuesto incorporando el indicador: "Empleo registrado en la seguridad social", que nos permitirá definir mejor algunos estratos sobre todo en las clases populares.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

La "laborización" que se advierte en el incremento en el número de trabajadores cubiertos por las instituciones laborales y de protección social, fue acompañada de un proceso de "recolectivización" que se refleja en el fortalecimiento de los sindicatos tanto en su densidad como en su capacidad para negociar los salarios (Palomino, 2010). En este marco, el movimiento sindical, dejó atrás la política defensiva de la década de 1990 contra los despidos, el desempleo y la flexibilización laboral, y desarrolló una política ofensiva orientada hacia el aumento de salarios, la disminución de las condiciones de explotación y la ampliación de la cobertura laboral junto a la sindicalización de los trabajadores (Etchemendy y Collier, 2008). Estas problemáticas difieren del incremento de la exclusión, la marginalidad y los nuevos pobres que caracterizaron a la década de 1990.

El progresivo incremento de los salarios a través de la negociación colectiva, acompañado por un proceso de disminución de las desigualdades salariales tendió a mejorar la posición relativa de los obreros calificados en la estructura social, obteniendo en ocasiones mejoras salariales más altas que sectores asalariados de las clases medias "fuera de convenio" y otros cuenta propia o pequeños propietarios de capital. Esta dinámica impulsa la regeneración de dos tipos de problemáticas en la estructura social:

i.) Por un lado, se observa un retorno de los conflictos de clase por la apropiación del ingreso típicos del modelo de acumulación capitalista basado en la Industrialización por Sustitución de Importaciones en el que la relación salarial se extendía en el mundo del trabajo. Palomino y Trajtemberg (2012) trazan un recorrido de la negociación colectiva desde la década de 1990 hasta la actualidad, mostrando que la misma experimentó desde 2005 un crecimiento exponencial: mientras en la década pasada los convenios colectivos de trabajo rondaban en promedio los 200, en 2011, alcanzaron los 1600, una cifra ocho veces mayor. También se incrementaron los conflictos laborales con paro y la cantidad de huelguistas, en particular en el ámbito público. El impulso de la economía y de la inflación, le otorgan un carácter conflictivo al período en la carrera por la distribución del ingreso. En un trámite acelerado, los obreros y parte de los trabajadores de cuello blanco fueron experimentando mejoras, obteniendo

Dalle

incrementos salariales por encima del aumento de precios, al tiempo que mejoró el perfil distributivo.

ii.) Por otro lado, se manifiesta en la estructura social una aceleración de procesos de "inconsistencia de estatus", en la medida en que el estrato formal y calificado de la clase obrera ha adquirido mejoras económicas periódicas en un contexto inflacionario que les permitió sobrepasar en la carrera por apropiación del ingreso a un sector significativo de las clases medias. Estas últimas apoyadas sobre una pretensión de mayor prestigio social desarrollan actitudes y comportamientos reactivos al avance de los obreros al tiempo que buscan imitar sus prácticas de afiliación sindical.

Entre los sectores más altos de la estratificación social, en este período es muy probable que se haya mantenido un intercambio ocupacional basado en la movilización de credenciales educativas que favorecen el acceso a empleos de alta calificación en el sector moderno de servicios altamente productivo y competitivo. Esta pauta se trata de una tendencia mundial en la era de la globalización.

Los estratos de clase media conformados por profesionales, docentes, empleados públicos, empleados de oficina de grandes y medianas empresas, ampliaron sus fronteras y mejoraron su posición económica en relación al período de crisis e incluso la década de 1990, contribuyendo a abrir canales de ascenso desde las clases populares, sobre todo para los hijos/as del sector más calificado e integrado.

Si bien la tendencia dominante de los años recientes ha sido la de un proceso de recomposición social, un segmento importante de las clases populares aún no ha podido salir de una situación de pobreza y precariedad laboral⁶. Seguramente esto incide en que aún la estructura social presenta un perfil "alargado" y desigual tomando como punto de referencia el período de posguerra. Algunos indicadores basados en la distribución personal del ingreso (como el índice de Gini) muestran que el nivel de desigualdad, tanto

⁶ Las tendencias descritas son compatibles con el estudio de V. Basualdo (2012) quien plantea que en un contexto de claras mejoras en la última década en relación al nivel ocupacional, condiciones laborales, aspectos vinculados a la organización sindical y la negociación colectiva de la clase trabajadora, la persistencia de niveles altos de trabajo no registrado y de tercerización laboral, exige analizar fracciones en el seno de la misma que den cuenta de las heterogeneidades en dichos indicadores de bienestar social.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

en los ingresos de los ocupados como los ingresos familiares, disminuyó en el período 2003-2011. Sin embargo, dicha disminución no fue suficiente para revertir el largo deterioro distributivo que tuvo lugar en el país desde mediados de la década de 1970, presentando en la actualidad un nivel alto similar al de mediados de la década de 1990 (alrededor de 0,46) (Arceo, González y Mendizábal, 2011). Esta pauta sugiere que la reestructuración económica del neoliberalismo produjo efectos de largo alcance en la estructura social.

Para los asalariados no registrados y trabajadores cuenta propia de baja calificación, la salida de la crisis de 2001-2002 implicó una cierta mejora de sus ingresos. La recuperación del trabajo, aunque sea precario, implicó efectos favorables en la organización y reproducción de la vida cotidiana. En esta línea, la asignación universal por hijo aplicada recientemente ha mejorado sus ingresos, no obstante, para un segmento importante de las clases populares todavía no se han abierto canales efectivos de movilidad ascendente. En el contexto actual, entre las principales privaciones de este estrato se encuentran la carencia de una vivienda digna, el hábitat deficitario, la sobre-explotación económica y la falta de protección laboral.

Reflexiones finales

Visto en perspectiva, el perfil de la estratificación social en Argentina en la actualidad condensa las huellas de dos procesos sucesivos de distinta direccionalidad. Por un lado, aún persiste un alto nivel de desigualdad y un sector importante de las clases populares conservan marcas de la exclusión social que implicó la etapa de hegemonía neoliberal. Por otro lado, desde 2003 es posible constatar un proceso de recomposición social aún en ciernes que ha implicado una expansión de sectores importantes de la clase obrera y las clases medias.

Si la desindustrialización y el declive del mundo obrero significaron una doble pérdida: de la estabilidad laboral y la acción sindical como fuentes de acceso a mejores condiciones de vida, los cambios en los años recientes en el marco de una nueva etapa de desarrollo económico-social,

Dalle

han marcado algunas inflexiones tanto en el tamaño relativo de las clases como en algunas dinámicas propias del sistema de estratificación social.

En las clases medias, se constató el aumento relativo de los grupos ocupacionales asalariados, en especial del estrato medio bajo, compuesto por docentes, trabajadores calificados de la salud y empleados de rutina de la administración pública y privada.

En las clases populares, se expandieron los grupos ocupacionales calificados y disminuyeron su peso relativo los trabajadores cuenta propia no calificados y los obreros no calificados en la industria y los servicios, en donde los niveles de precariedad laboral son mayores. Si bien creció el núcleo de la clase obrera inserta en la industria y los servicios asociados, en comparación a la década de 1990, es mayor el peso relativo de los trabajadores de comercio y servicios personales, lo que evidencia una reconfiguración del perfil de la clase obrera.

A partir de la observación del intenso proceso de asalarización experimentado junto a la expansión del empleo registrado en la clase obrera calificada y la clase media baja, sugerimos que se abrieron espacios para una movilidad ascendente desde un estrato no calificado y precarizado de las clases populares. En paralelo, apoyados en el fortalecimiento de los sindicatos la clase obrera calificada y parte de las clases medias asalariadas fueron mejorando su posición relativa en la estructura social. Estas inflexiones en las tendencias socio-ocupacionales respecto de la década de 1990 han generado la intensificación de conflictos de clase por la apropiación del ingreso y procesos de "inconsistencia de estatus".

A diferencia de la década de 1990 en la que se popularizó el concepto de "nuevos pobres" para conceptualizar la caída de estos grupos, en los comienzos del siglo XXI, se ha observado un proceso de sentido inverso: la ampliación de las clases medias en términos de ingresos por la recuperación de fracciones de esta clase anteriormente empobrecidas y la incorporación de algunos grupos de las clases populares que en el ciclo reciente de crecimiento económico lograron mejorar sus ingresos.

En el marco del proceso de "relaborización" experimentado y la recuperación de la actividad sindical, la vía colectiva de movilidad pareció haber resurgido. "Recuperando huellas perdidas" los obreros y algunos grupos asalariados de la clase media fueron obteniendo mejoras y un

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

amplio margen de las generaciones que vivieron el declive se sienten protagonistas de un proceso de recomposición colectiva.

Bibliografía

- Arceo, N., M. González y N. Mendizábal (2011). El nuevo patrón de crecimiento y su impacto en la estructura distributivo. *Documento de Trabajo N° 9*. Buenos Aires: CIFRA-CTA.
- Benza, G. (2010, Octubre 6-9) Transformaciones en los niveles de movilidad ocupacional intergeneracional asociados a las clases medias de Buenos Aires. En *XXIX Congreso de Estudios Latinoamericanos*, Toronto.
- Chávez Molina, E., J. Plá y P. Molina Darteano (2011). Entre la adscripción, el logro y la estructura: determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia. Sur del Gran Buenos Aires 2008-9. *Revista Lavboratorio*. 24, 175-198.
- Basualdo, V. (2012). Avances y desafíos de la clase trabajadora de la Argentina en la posconvertibilidad, 2003-2010. En *Derechos Humanos en Argentina. Informe anual del CELS*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Breen, R. (comp.) (2004). *Social Mobility in Europe*. New York: Oxford Press.
- Cortés, F. y A. Latapí (2007) Movilidad social intergeneracional en el México urbano. En Franco, R., A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad social en América Latina* (pp: 409-446). Santiago de Chile: Lom Ed. – CEPAL-GTZ.
- Dalle, P. (2010a). Estratificación social y movilidad en Argentina (1870-2010). Huellas de su conformación socio-histórica y significados de los cambios recientes. *Revista de Trabajo*. 8, 59-82.
- Dalle, P. (2010b). Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005). *Revista Latinoamericana de Población*. 7, 149-173.
- Dalle, P. (2011, noviembre 4-5) Movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI. Exploraciones sobre cambios en el nivel de apertura de la estructura de clases. En *Seminario Internacional Movilidad y Cambio social en América Latina*. UNMdP, Mar del Plata.
- Etchemendy, S. y R. Collier (2008). Golpeados pero de pie: resurgimiento sindical y neocorporativismo segmentado en Argentina, 2003-2007. En *Postdata*. 13, 145-192.
- Espinosa, V., E. Barozet y M. L. Méndez (2012). Estratificación y movilidad social bajo un modelo neoliberal: El caso de Chile. En *Revista Lavboratorio*, n° 25 (en prensa).
- Filgueira, C y Genelett C. (1981) *Estratificación social y movilidad ocupacional en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Filgueira, C. (2007). La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina. En Franco, R., A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad social en América Latina* (pp: 73-120). Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Franco, R., León, A. y Atria, R. (Eds.) (2007) *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Erikson, R. y J. Goldthorpe (1992) *The Constant Flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Oxford: Clarendon.

Dalle

- Germani, G. (1955). *La estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1961). Estrategia para estimular la movilidad ascendente. *Desarrollo Económico*, 1 (3), 1-42.
- Germani, G. (1963). La movilidad social en Argentina. En Lipset, S. y Bendix, R. *Movilidad social en la sociedad industrial* (pp. 317-367), Buenos Aires: EUDEBA.
- Germani, G. (1966). *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1969). *Sociología de la modernización. Estudios teóricos y metodológicos aplicados a América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Groissman, F. (2012, Junio 4). Los incluidos y los que siguen afuera. Remover los obstáculos. *Página 12*.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2011). *Errores de muestreo en la estimación de totales de personas a partir de una base trimestral*. Buenos Aires: Publicaciones de la Encuesta anual de hogares urbanos.
- Jorrat, R. (2000). *Estratificación Social y Movilidad. Un estudio sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Jorrat, R. (2008). Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004. Buenos Aires. En *Documento de Trabajo 52*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2007). Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Buenos Aires. Continuidades, rupturas y paradojas. En Franco, R., A. León y R. Atria *Estratificación y movilidad social en América Latina* (pp. 259-298). Santiago de Chile: Lom-CEPAL-GTZ.
- Palomino, H. (1987). *Cambios ocupacionales y sociales en Argentina. 1947-1985*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones Sociales sobre el Estado y la Administración.
- Palomino, H. (2010). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En Palomino, H. (dir.) *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina* (pp. 176-206). Buenos Aires: Jorge Boudino.
- Palomino, H. y Trajtemberg, D. (2012). Negociación colectiva y recuperación económica en Argentina. En *Macroeconomía, empleo e ingresos. Debates y políticas en Argentina frente a la crisis internacional 2008-2009. Libro de la OIT* (pp: 260-283). Buenos Aires: Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.
- Portes, A. y Hoffman, K. (2003). Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal. *Desarrollo Económico*. 171, 355-385.
- Pucciarelli, A. (1999): "¿Crisis o decadencia? Hipótesis sobre el significado histórico de algunas transformaciones recientes de la sociedad argentina", *Estudios sociológicos*. 49, 121-152.
- Rebón, J., G. Antón, J. Cresto y R. Salgado (2010). Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en la Argentina. *Observatorio Social de América Latina*. 28, 95-116.
- Salvia, A. y Chávez Molina, E. (ed.) (2007) *Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

- Salvia, A. y D. Quartulli (2012). La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y Perspectivas*. 2, 15-46.
- Sautu, R. (2011). *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*. Buenos Aires: Ed. Luxemburg.
- Sautu, R, P. Dalle, M. P. Otero y S. Rodríguez (2007). La construcción de un esquema de clases a partir de datos secundarios. En *Documento de cátedra II.4*, Metodología de la Investigación Social II, dir. Ruth Sautu, FCSOC – UBA.
- Solís, P. (2007). *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México D.F: Centro de Estudios Sociológicos.
- Sacco, N. (2011, Agosto 8-12). Estructura y movilidad social en Argentina. Evidencias a partir de la Encuesta Permanente de Hogares (2003-2010). En *IX Jornadas de Sociología y Pre-ALAS Recife*. Facultad de Ciencias Sociales-UBA: Buenos Aires.
- Svampa, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Taurus: Buenos Aires.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (2007). Estrategias de desarrollo, estructura social y movilidad. En Torrado, S. (comp.) *Población y Bienestar Social en Argentina del Primero al Segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, Tomo 1(pp: 31-67). Buenos Aires: Edhasa.
- Torre, J. C. (2010). Transformaciones de la sociedad argentina. En Russel, R. (Ed.) *Argentina 1910-2010. Balance del siglo* (pp: 167-225). Buenos Aires: Taurus.
- Torre, J. C. (2004) Prólogo. *El gigante invertebrado. Los sindicatos en el gobierno, Argentina 1973-1976* (pp: 7-18). Buenos Aires: Siglo XXI.
- Wright, E. O (1997). *Class Counts: Comparative studies in class analysis*. New York: Cambridge University Press.

Anexo

Figura 1: Esquema de estratificación social. Grupos socio-ocupacionales y grandes categorías de clase

<i>No asalariado</i>	<i>Asalariados</i>
Clase Alta	
Grandes propietarios de capital (+ de 40 empleados)	Altos gerentes y directores de empresas privadas Altos funcionarios del sector público
Clase Media Superior	
Medianos y pequeños propietarios de capital (5 a 40 empleados)	Directivos medios de empresas estatales y la administración pública Profesionales asalariados
Profesionales "liberales" cuenta propia	Jefes intermedios y supervisores de trabajadores no manuales
Clase Media Inferior	
Micro-empresarios (1 a 5 emp.)	Técnicos asalariados
Comerciantes cuenta propia con firma establecida	Docentes y trabajadores de la salud
Técnicos autónomos	Empleados administrativos subalternos Supervisores de obreros
Clases populares	
Clase obrera calificada	
	Obreros calificados de la industria manufacturera Obreros calificados de los servicios asociados a la industria Trabajadores calificados del comercio y los servicios personales Obreros calificados de la construcción
Trabajadores manuales cuenta propia con oficio	
Trabajadores calificados de los servicios con un pequeño capital Artesanos de la manufactura y la construcción	
Clase obrera no calificada	
	Obreros no calificados de la industria manufacturera y minería Obreros no calificados de los servicios asociados a la industria Trabajadores no calificados del comercio y los servicios personales Obreros no calificados de la construcción
Trabajadores cuenta propia marginales	Peones rurales
Vendedores ambulantes y otros trabajadores manuales cuenta propia no calificados	Servicio doméstico

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

Tabla 1: Evolución de la Población Económica activa, la tasa de desempleo y la población ocupada según categoría ocupacional. Argentina, total urbano (1998-2011)*

	May-98	May-02	2° Trim 03	2° Trim 11	Variación % 1998- 2002	Variación % 2003-2011
Población Económicamente Activa	13.035	13.827	15.211	16.978	6,1	11,6
Desocupados (en %)	12,8	21,3	17,4	7,2	66,3	-58,9
Ocupados	11.363	10.877	12.559	15.762	-4,3	25,5
Categoría ocupacional (en %)						
Patrón	4,7	3,6	3,5	4,7	-22,8	35,3
Cuenta propia	21,7	23,6	21,8	18,1	8,4	-16,7
Asalariado (obrero o empleado)	72,5	71,8	72,7	76,3	-0,9	5
- Registrado	45,4	44,4	37,1	50,2	-2,3	35,2
- No registrado	27	27,4	35,6	26,1	1,5	-26,6
Trabajador familiar sin remuneración	1,2	1,1	2,1	0,9	-11,2	-56,6

Fuente: EPH- INDEC- Ondas de mayo de 1998 y 2002; y 2do trimestre de 2003 y 2011

* Dado que en 2003, se produjeron cambios en la medición de algunos indicadores socio-ocupacionales, el análisis de las variaciones se realizan por sub-períodos (1998-2002 y 2003-2011).

Dalle

Tabla 2: Evolución de los asalariados según rama de actividad* entre 1998 y 2011. Argentina, Total Urbano - En miles de personas

	may-98	3° Trim 03	3° Trim 11	Variación % 1998-2011	Variación % 2003-2011
Industria manufacturera					
Obrero o empleado	1.560	1.108	1.601	2,6	44,5
Registrado	1.016	612	1.147	12,9	87,4
No registrado	544	496	454	-16,5	-8,5
Construcción					
Obrero o empleado	456	459	922	102,2	100,9
Registrado	170	110	347	104,1	215,5
No registrado	286	349	575	101,0	64,8
Transporte, almacenaje y comunicac.					
Obrero o empleado	745	594	770	3,4	29,6
Registrado	443	315	520	17,4	65,1
No registrado	302	279	250	-17,2	-10,4
Comercio					
Obrero o empleado	1.151	1.345	1.729	50,2	28,6
Registrado	620	589	1.068	72,3	81,3
No registrado	531	756	661	24,5	-12,6
Hoteles y restaurantes					
Obrero o empleado	246	255	449	82,5	76,1
Registrado	129	109	242	87,6	122,0
No registrado	117	146	207	76,9	41,8
Administración pública y defensa					
Obrero o empleado	843	983	1.279	51,7	30,1
Registrado	680	911	1.152	69,4	26,5
No registrado	161	72	127	-21,1	76,4
Enseñanza					
Obrero o empleado	722	991	1.224	69,5	23,5
Registrado	663	902	1.132	70,7	25,5
No registrado	59	89	92	55,9	3,4
Servicios sociales y de salud					
Obrero o empleado	560	551	720	28,6	30,7
Registrado	439	376	567	29,2	50,8
No registrado	120	175	153	27,5	-12,6
Servicios financieros e inmobiliarios					
Obrero o empleado	804	710	1.124	39,8	58,3
Registrado	610	457	879	44,1	92,3
No registrado	194	253	245	26,3	-3,2

Fuente: EPH Mayo de 1998 y tercer trimestre de 2003 y 2011.

* El servicio doméstico no fue incluido porque en 2003 cambió su medición. A partir de ese año las trabajadoras de servicio doméstico fueron incluidas casi en su totalidad como asalariadas, antes se repartían entre asalariadas y trabajadoras cuenta propia

Cambios recientes en la estratificación social en la Argentina...

Tabla 3: Estratificación social de la población urbana en Argentina en 1998, 2003 y 2011 (en %)

	1998	2003	2011
Clase alta	2,3	2,1	2,3
Grandes y medianos empresarios	1,2	1,1	1,2
Directivos, gerentes y funcionarios de nivel alto	1,1	1,0	1,1
Clases Medias	46,3	45,0	50,4
- <i>Superior</i>	8,5	8,3	8,4
Profesionales autónomos	2,2	1,9	1,7
Profesionales asalariados	3,9	3,9	4,8
Jefes intermedios y supervisores de trabajadores no manuales y manuales	2,5	2,5	1,9
- <i>Inferior</i>	37,8	36,7	42,0
Pequeños empleadores (1 a 5 empleados)	3,4	2,2	3,5
Técnicos, docentes y trabajadores calificados de la salud	12,0	10,9	13,1
Empleados administrativos de rutina	9,5	7,8	10,3
Pequeños comerciantes cuenta propia y artesanos	12,9	15,8	15,1
Clases populares	51,3	53,0	47,3
Obreros y trabajadores de servicios calificados	24,3	20,5	24,7
Obreros y trabajadores de servicios no calificados	13,2	15,1	13,9
Trabajadores manuales no calificados (de tipo precario o marginal)	13,2	8,1	7,5
Perceptores de Planes Sociales	0,6	9,1	1,2
Total	100,0	100,0	100,0

Fuente: EPH Mayo de 1998 y segundo trimestre de 2003 y 2011. Estos valores no están expandidos al universo urbano, por ello es posible advertir pequeñas variaciones en el peso relativo de algunas categorías de 2003 y 2011 en relación al cuadro 2.

Tabla 4: Evolución de la Estratificación social de la población urbana en Argentina entre 2003 y 2011 (en absolutos y variación %)

Posición de clase y grupos socio-ocupacionales	2003	2011	Variación %
Clase Alta			
Empresarios grandes y medianos (+ de 40 empleados)	28094	41174	46,6
Directivos y gerentes de nivel alto	65769	83548	27,0
Subtotal clase alta	93863	124722	32,9
Clases Medias			
- Superior	1342482	1576301	17,4*
Profesionales autónomos	249610	270509	8,4
Empresarios pequeños (de 6 a 40 empleados)	123623	145237	17,5
Funcionarios y directivos de nivel medio	74733	92517	23,8
Profesionales asalariados	532397	770692	44,8*
Jefes intermedios y superv. de trabaj. no manuales y manuales	362118	297346	-17,9
- Inferior	4295183	5784524	34,7*
Micro-empresarios (1 a 5 empleados)	322815	551917	71,0*
Cuenta propia con equipo propio	1456260	1530937	5,1
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	1500150	2049288	36,6*
Empleados administrativos de rutina	1015958	1652382	62,6*
Subtotal clases medias	5637664	7360825	30,6*
Clases Populares			
- Obreros calificados	2515949	3822951	51,9*
Obreros calificados de la industria manufacturera	635351	981374	54,5*
Obreros calificados de los servicios asociados a la industria	636926	960889	50,9*
Trabajadores del comercio y los servicios personales calificados	947901	1297723	36,9*
Obreros calificados de la construcción	295770	582965	97,1*
-Trabajadores manuales cuenta propia con oficio (sin equipo propio)	809899	906469	11,9
- Obreros no calificados	1780138	2153245	21,0*
Obreros no calificados de la industria	139651	111824	-19,9
Obreros no calificados de los servicios asociados a la industria	241259	207090	-14,2
Obreros no calificados de la construcción	200733	287674	43,3*
Trabajadores del comercio y los servicios personales no calificados	1198496	1546657	29,0*
- Trabajadores manuales no calificados (de tipo precario o marginal)	2048650	1349835	-34,1*
Servicio doméstico	892604	1033818	15,8*
Vend. ambulantes y otros trabaj. cuenta propia no calificados	265814	185732	-30,1*
Perceptores de un Plan Social	890232	130285	-85,4*
Subtotal Clases populares	7154636	8232499	15,1*
- TOTAL	12886163	15718046	22,0

Fuente: EPH tercer trimestre de 2003 y segundo trimestre de 2011.

*Señala que las estimaciones referidas al crecimiento y disminución de un grupo ocupacional o posición de clase son estadísticamente significativas con un 90% de confianza. Ver a continuación.

Cálculo del error de muestreo en la estimación de totales poblacionales a partir de la base muestral de la EPH

Utilizando la tabla de desvíos estándar para estimaciones de subtotales poblacionales según tamaño proporcionada por el INDEC (2011), calculamos el error muestral para cada estimación de la tabla 4.

La técnica consiste en calcular un intervalo con una cierta confianza, medido en términos de probabilidad, de contener el valor que se desea estimar. En este caso, utilizamos un intervalo de confianza del 90%, que implica que el valor que se desea estimar se encuentra comprendido entre +1,64 y -1,64 desvíos estándar de la estimación efectuada (o la media).

Límite inferior= Estimación efectuada – (1,64 . Desvío estándar según tamaño)

Límite superior = Estimación efectuada + (1,64 . Desvío estándar según tamaño)
--

Cuando los límites inferiores correspondientes a las estimaciones de 2011 indican valores poblacionales más altos que los límites superiores correspondientes a las estimaciones de 2003, se puede hablar de un crecimiento estadísticamente significativo con un 90%. En las categorías que hubo decrecimiento, para observar si es estadísticamente significativo, se contrastan los límites superiores de las estimaciones de 2011 y los límites inferiores de las estimaciones de 2003. Si en cambio queda una zona de intersección, no se puede descartar que el crecimiento u disminución observada se deba a un error muestral, y que en el universo no haya sucedido dicho cambio.

Dalle

Tabla 5: Cálculo de intervalos de 90% de confianza para las estimaciones de la Tabla 4

Posiciones de clase y grupos ocupacionales	Límite inferior 2003	Límite superior 2003	Límite inferior 2011	Límite superior 2011
Clase Alta				
Empresarios grandes y medianos (+ de 40 emp.)	17631	38557	28672	53676
Directivos y gerentes de nivel alto	49239	82299	65882	101214
Subtotal clase alta	74119	113607	103102	146342
Clases Medias				
- Superior	1287430	1397534	1521249	1631353
Profesionales autónomos	218486	280734	239385	301633
Empresarios pequeños (de 6 a 40 emp.)	102003	145243	121895	168579
Funcionarios y directivos de nivel medio	58203	91263	72773	112261
Profesionales asalariados	477345	587449	715640	825744
Jefes intermedios y supervisores	322870	401366	263286	331406
- Inferior	4240131	4350235	5729472	5839576
Micro-empresarios (1 a 5 empleados)	288755	356875	504044	599790
Cuenta propia con equipo propio	1401208	1511312	1475885	1585989
Técnicos, docentes y trabajadores de la salud	1445098	1555202	1994236	2104340
Empleados administrativos de rutina	960906	1071010	1597330	1707434
Subtotal clases medias	5582612	5692716	7305773	7415877
Clases Populares				
- Obreros calificados	2460897	2571001	3767899	3878003
Obreros calificados de la industria manufacturera	587478	683224	926322	1036426
Obreros calificados de servicios asoci. a industria	589053	684799	905837	1015941
Trabaj. del comercio y los serv. personales calif.	892849	1002953	1242671	1352775
Obreros calificados de la construcción	261710	329830	535092	630838
-Trabaj. manuales c/ propia con oficio sin equipo	754847	864951	851417	961521
- Obreros no calificados	1725086	1835190	2098193	2208297
Obreros no calificados de la industria	116309	162993	90204	133444
Obreros no calif. de los servicios asoci. a la industria	210135	272383	179225	234955
Obreros no calificados de la construcción	172868	228598	253614	321734
Trabaj. del comercio y los serv. personales no calif.	1143444	1253548	1491605	1601709
- Trabaj. manuales no calif. (precario o marginal)	1993598	2103702	1294783	1404887
Servicio doméstico	837552	947656	978766	1088870
Vend. ambulantes y otros cuenta propia no calificados	234690	296938	157867	213597
Perceptores de un Plan Social	835180	945284	106943	153627
Subtotal Clases populares	7099584	7209688	8177447	8287551
- TOTAL	12831111	12941215	15662994	15773098

Fuente: EPH tercer trimestre de 2003 y segundo trimestre de 2011.